

## HERMENEGILDO ARRUGA Conde de Arruga\*

Prof. JOSE CASANOVAS  
(Académico Numerario)

En estos actos tradicionales de la Real Academia, de luto por la pérdida de sus Numerarios, después de rogar por su alma, uno de nosotros pronuncia unas palabras de elogio y afecto en su memoria. Ciertamente, es muy justificado el elogio de nuestro llorado doctor ARRUGA. De todos los que me escuchan es esto tan sabido que me sonroja un poco recordarles su grandeza como hombre, como académico y como médico. No voy a desvelarles nada nuevo; pero la reiteración es, a menudo, una forma sencilla y grande de mostrar el afecto. Por esto sé que al poner de manifiesto, una vez más, hechos muy conocidos y muy queridos los seguirán con emoción íntima.

### El hombre

Nació en nuestra ciudad condal el 15 de marzo de 1886, primogénito del doctor EDUARDO ARRUGA que fue el Secretario de la primera gran revista oculística de habla hispana, fundada al principio del siglo. Fue, pues, hijo

de médico, como también hermano de médico, su gran colaborador don Ricardo, padre de médico de tan merecido renombre como don Alfredo y aún había de ser abuelo de médico, don Jorge, esperanzadora y brillante promesa.

La admiración por la labor de su padre, don Eduardo, contribuyó a que pronto se orientara hacia la oftalmología, ya que desde el segundo curso de Medicina entró como interno en la Clínica del Académico doctor MENACHO.

Se licenció en Barcelona en 1908 y, a poco, obtuvo una bolsa de estudios del Ayuntamiento de Barcelona y se trasladó, para ir formándose más en la especialidad, a las Clínicas de París y Berlín, donde fue discípulo de DE LAPERSONNE, de LANDOLT, de HIRSCHBERG y de GRAEFE. De esta etapa surgieron, seguramente, su afán por otear cuanto de importante para su quehacer médico surgía allende las fronteras y el aprecio mutuo que nació entre él y los que luego fueron los

grandes maestros de la Oftalmología europea. El, a su vez, fue maestro no de "escalafón" pero sí, ciertamente, efectivo.

Procuró siempre divulgar entre sus colegas sus descubrimientos y sus experiencias. Solía decir que "es preferible, desde el punto de vista humanitario, que la mayoría de oftalmólogos operen con 50 % de éxitos que unos pocos lo hagan con 90 % de buenos resultados. Los primeros pasarán, con el tiempo, a la categoría de los segundos".

Su Clínica estuvo siempre abierta a todos los estudiosos. Sus innumerables publicaciones y sus conocidos libros han constituido y seguirán constituyendo, por mucho tiempo, fuente abundante de enseñanzas. Tuvo siempre una visión, que merece el adjetivo de genial, de todo lo que debía considerarse importante y, antes que nadie, pudo asimilarlo, supo perfeccionarlo y quiso difundirlo.

Así, después de su primer viaje a Alemania fue el primero que practicó en España la reacción de Wassermann. Fue, también, el primero que utilizó el tonómetro en Barcelona, instrumento que al principio fue recibido con escepticismo, de tal modo que un ilustre clínico local le dijo: "Mira, noi, que vols que et digui, els dits ben ensenyats, encara van millor..."

El, en su modestia, afirmaba que sus éxitos dependieron en su mayor parte de su salud excepcional, ya que en más de sesenta años de vida profesional sólo estuvo enfermo 17 días por pequeñas afecciones gripales.

En su juventud fue un gran deportista, delantero centro en uno de los clubs más importantes, entonces, en Cataluña. A la edad de 55 años aprendió a esquiar y aun a los 70 años subió a pie a la cumbre de la "Jungfrau".

En julio de 1914 casó con doña Teresa Forgas. Precisamente la joven pareja, a la vez que en viaje de novios, debía trasladarse a San Petersburgo, donde se iba a celebrar el Congreso Internacional. Afortunadamente, su suegro previó la inminencia de la primera Guerra Europea y logró disuadirles del viaje.

Fue una personalidad de extraordinario vigor físico y a la vez de las más elevadas cualidades morales. Personas superficiales, a causa de contactos anecdóticos, han comentado a veces una pretendida brusquedad o aspereza. En lo esencial, era todo lo contrario. Naturalmente que le era difícil soportar, de algunos clientes, impropiedades disgresiones que le quitaban los minutos que sabía iba a necesitar para atender a los enfermos que a él acudían, a menudo con un ojo único, reintervenido en otros servicios. A éstos, en cambio, ofrecía sin regatear todo el tiempo que se necesitaba para planear adecuadamente la intervención, de la que dependía que recuperaran o no la visión. Para estas ocasiones decía: "Nosotros, los médicos, no podemos tener horas de paciencia y horas de impaciencia. Nuestro reloj, es el de Job".

Después de una agotadora consulta "por turno" que empezaba a las nue-

ve de la mañana, se ponía a almorzar a las dos y cuarto.

A las cinco de la tarde empezaba la consulta "a horas convenidas", pero antes, muchos días, había operado tres cataratas, dos desprendimientos de retina y algunas operaciones menores.

Era el cirujano de la habilidad máxima conjuntada con la máxima sencillez. Con una frase, muy representativa, decía: "Cuando una operación de catarata ha durado más de cuatro minutos y medio, es probable que algo haya ido mal".



En la base de toda su actuación había un inmenso amor al enfermo que, inconscientemente, escondía con una mezcla de pudor y de timidez. Una vez que había operado un caso difícil se fue, al llegar el fin de semana, como solía, a su finca de la Costa Brava. Inesperadamente, volvió a ver a su enfermo el domingo al mediodía. El paciente le preguntó por qué había regresado antes de lo convenido. ARRUGA dijo: "¡Ah! El tiempo se puso desaparecible; no tenía objeto quedarme más allí". El paciente, hombre inteligente y avisado, le dijo: "Doctor ARRUGA, usted es un buen médico, pero un mal

mentiroso. Yo no he tenido otro que hacer que escuchar la radio y me he enterado perfectamente de que, en toda la costa, el tiempo ha sido excelente. Usted ha venido porque mi caso le preocupaba y ha querido venir a atenderme". Y ésta era la realidad.

Luego, al correr de los años, su bondad se hizo más evidente. Como dijo a HERRIOT, Juan XXIII: "Los hombres son como el vino. Algunos se convierten en vinagre, pero los mejores ganan con el tiempo..." En su rostro se hacía más frecuente una sonrisa bondadosa, reflejo de la bondad de sus actos. Finalmente, la inevitable ar-

teriosclerosis adquirió en él un curso acelerado que en pocas semanas se lo llevó de nuestro lado. En sus últimos días estaba ya semi-inconsciente. Al acercarme yo a su lecho, el médico que le cuidaba le preguntó si me conocía. No pudo ya hablar, pero hizo un gesto de asentimiento con una sonrisa tan cariñosa que quedará para siempre grabada en mi memoria.

Pocos días después, le acompañábamos a su última morada: el luminoso cementerio de Bagur, donde descansaba ya su esposa doña Teresa. Con el rumor de las olas lejanas se mezclaba el rumor de las oraciones de tantos que le queríamos. Muchos niños de las escuelas de Bagur nos acompañaban y su mirada era triste, al ver que les dejaba. Los rostros de los ángeles serían seguramente parecidos a los de ellos, pero en sus miradas brillaría la alegría de acompañarle y de que no les dejaría ya más...

### El académico

El doctor H. ARRUGA fue recibido como Numerario en nuestra Real Academia el 2 de marzo de 1952. Su discurso de recepción versó sobre "Los progresos de la Cirugía Ocular".

Antes de detallar en él los progresos que en cincuenta años se habían logrado en la obstrucción lagrimal, la catarata, el desprendimiento de retina y el injerto de córnea, comentó algún detalle curioso como la "esterilización" de los instrumentos, a primeros de siglo, que se hervían y luego se les quitaban las sales de cal, que sobre

ellos quedaban, con un lienzo "limpio de colada". Al parecer, en aquel tiempo, eran tan abundantes en cal, como en la actualidad, las aguas de Barcelona.

Luego, al entrar en el estudio del tratamiento de la obstrucción lagrimal, recordaba que en la clínica del doctor MENACHO los pacientes "formaban tertulia, en una sala aparte, con la sonda puesta".

Siempre sin abandonar su estilo didáctico y ameno exponía como vino a practicar, por primera vez en 1934, la operación de dacriostomía en ausencia del saco, operación que hoy lleva su nombre.

Al tratar de la catarata, aludió a su aportación a la extracción intracapsular mediante las pinzas que llevan hoy su nombre. En 1957, sólo algunas casas productoras, habían fabricado más de 30.000 de dichas pinzas, siguiendo un ritmo de venta de más de mil por año.

Al referirse al desprendimiento de retina, se extendió en su discurso en un encendido elogio a GONIN, que había demostrado la importancia de descubrir y ocluir los desgarros de la retina. Dijo el doctor ARRUGA "cuando un enfermo curado de desprendimiento de retina me estrecha la mano en señal de gratitud, pienso en GONIN, porque sé que una parte de esta gratitud la merece él".

Con razón dice DUKE ELDER en su gran tratado: "ARRUGA fue el primero en practicar y mejorar la técnica de GONIN fuera de Suiza". ARRUGA inventó, luego, diversos instrumentos y

variantes de técnica para la operación, siendo el iniciador de un nuevo camino en ella introduciendo el "cerclaje" de ARRUGA o embridamento ecuatorial del globo ocular, que achica su cavidad facilitando, con ello, la reaplicación de la membrana retiniana.

En la última parte de su discurso de recepción se ocupó del injerto de córnea. Sus primeras publicaciones en este campo datan de 1939. Ideó interesantes variantes de técnica y varios ingeniosos instrumentos de gran utilidad en queratoplastia.

El discurso de contestación fue pronunciado por el doctor GARCÍA TORNEL unido al doctor ARRUGA en aquel gozoso acto como, en cierto modo, también lo está hoy en esta entristecida hora de homenaje que alcanza a los dos.

El estilo brillante, cautivador, de GARCÍA TORNEL supo subrayar como se merecía la egregia personalidad del recipiendario.

Del discurso del doctor GARCÍA TORNEL nos parece propio recordar algunas frases:

"No ha sido ARRUGA quien ha llamado a las puertas de la Real Academia, sino que ha sido la Real Academia quien ha llamado a las tuyas para decirle: «Ven con nosotros...»"

Y luego, más adelante, decía:

"El doctor ARRUGA al actuar ante los doctos grupos extranjeros lo que hacía, en realidad, era izar a las alturas, para que ondeara victoriosa, la bandera española."

No podía pasar inadvertida tan excelsa tarea científica y patriótica ni a

nuestro Gobierno ni a nuestro Caudillo. El primero, le concedió la Gran Cruz de la Orden de Alfonso el Sabio, a petición unánime de los oculistas españoles. El Caudillo de España, en uso de atribuciones exclusivas de Jefe de Estado, le incluyó en la lista de la Nobleza española, confiriéndole el título de Conde de ARRUGA.

En sus veinte años de académico, con su actividad y asiduidad características, colaboró en las sesiones científicas y cumplió brillantemente todas las tareas que le fueron encomendadas, como los informes periciales de su especialidad y los discursos tradicionales, como el necrológico del Académico doctor BORDÁS, y el de contestación en el acto de mi recepción en 1965. En mi discurso, me ocupé de la influencia de fisiología y la patología de la visión en el arte de la Pintura. El Conde de ARRUGA, después de unos comentarios muy doctos, sobre un tema que difería de los concretos y de alto valor clínico que solía tratar, acabó con una bella, atinada y cariñosa observación: "Una obra de arte debe ser, como los frutos más bellos de la Creación, más bien un motivo de embeleso que de pasión inquisidora. Conformémonos ya, con lo que aquí hemos oído y al visitar las Galerías del Vaticano o de Florencia no queramos inquirir más y dejemos que nuestros ojos gocen felices la trémula emoción de la Belleza".

### El médico

Desde sus primeros pasos como oftalmólogo valoró debidamente las re-

laciones de la Oftalmología con la Medicina general.

Su primer trabajo científico, publicado en 1909 estudió la significación de las nuevas reacciones serológicas en el diagnóstico oftalmológico. A esta primera publicación siguieron otras ciento cincuenta, destacándose en muchas de ellas sus originales aportaciones personales en dacriostomía, queratoplastia, catarata, etc.

Su preferido campo de trabajo fue siempre el desprendimiento de retina. Fue el defensor entusiasta, de la primera hora, de las geniales concepciones de GONIN, al principio encarnizadamente discutidas. Su último trabajo, publicado en 1969 en la revista Archivos de la Sociedad española de Oftalmología, se titula "Experiencia de mil operaciones de cerclaje en el desprendimiento retiniano". Su última conferencia, al ser recibido como Doctor "Honoris causa" en la Universidad de Barcelona, en 1970 versó también sobre el desprendimiento de la retina. Entre sus libros destacan su "Etiopatogenia del desprendimiento retiniano" (1933), su libro-atlas sobre el desprendimiento (1936), magníficamente editado en cuatro idiomas y su "Cirugía Ocular", traducida a tres idiomas y publicada en varias ediciones desde 1946. Después de haber leído esta última obra escribió MARAÑÓN: "Es un libro estupendo, digno de ARRUGA y, con esto, se dice todo. Como médico, como amigo y como español me he sentido y me siento orgulloso".

Los honores que alcanzó, ciertamente sin buscarlos, HERMENEGILDO

ARRUGA fueron incontables. Más de 40 son las Academias y Sociedades científicas en las que tuvo los más altos cargos directivos o que se emularon en concederle Presidencias Honoríficas y nombramientos de Miembro de Honor. Fue investido Doctor "Honoris causa" por la Universidad de Heidelberg, la de Edimburgo y, en una emotiva ceremonia, por la Universidad de su ciudad natal, su querida Barcelona. La ciudad y la provincia le concedieron sus medallas de oro. Fue ciudadano adoptivo de pueblos y ciudades. En Madrid (Moratalaz) se le dedicó un grupo escolar que lleva su nombre y en el que se erigió un bello monumento que corona un busto de ARRUGA realizado por el escultor Marés.

En España le fueron concedidas cuatro Grandes Cruces de diversas Ordenes y en otros países numerosas condecoraciones similares. Le fue concedida la medalla Gonin, que se confiere a una sola persona, cada cuatro años, en los Congresos internacionales.

El Jefe del Estado, ya se indicó, le hizo merced en 1950 del título de Conde. Este título, como dijo STREIFF, no hizo más que consagrar su nobleza de espíritu y de corazón, su grandeza y su exquisita dignidad profesional.

Todos estos honores los acogió con gratitud pero con modestia, auténticamente sentida. Así, cuando le fue concedido el título de honor de F.R. C.S. de Edimburgo dijo:

"Sí, he trabajado; pero otros han trabajado más que yo y sus ideas originales han sido aún mejores que las

mías, mas la suerte no les ha acompañado. Estoy seguro que, por sus esfuerzos, otros merecen este honor más que yo."

El gran escritor José Pla conoció muy bien al doctor ARRUGA, especialmente de la Costa Brava donde nuestro recordado maestro pasaba sus días de descanso. En un hombre como ARRUGA, entregado de una manera total y apasionada a su vocación, acompañado, por otra parte de triunfos deslumbrantes y, sin duda alguna, de satisfacciones íntimas incontables, sorprende un poco que también en él, como en todos los humanos, haya existido alguna hora breve de amargura. Así nos lo da a entender una confidencia que relata José Pla:

"No soy un hombre libre —le digo—. Mi trabajo es terriblemente doloroso, complicado y agotador. Si ve usted a "Hermós" (un pescador muy popular, casi legendario, de Aiguagedida), dígale que se mantenga pobre, libre y solitario."

Esta confidencia nos pone suficientemente cerca para comprender el magnífico temple de luchador, quizá herido, pero jamás rendido; capaz de superar toda fatiga, a pesar de sentir-la y que, por ello, nos aparece no como un ser lejano e incomprensible, sino aún más humano, más admirable, más entrañable.

Dos anécdotas nos adentran más en esta característica del hombre lleno de fuerza física y de vigor moral, capaces de superar lo que parece insuperable.

El doctor GALO LEÓZ cuenta que

enfrascado con el doctor ARRUGA en su colaboración científica se habían retirado al descanso a las cuatro de la madrugada, rendidos de trabajar. A las ocho de la mañana le despertaba ya ARRUGA: "Nos tenemos que levantar". "Pero hombre, le decía LEÓZ, si yo estoy reventado." Y ARRUGA contestaba: "LEÓZ, si nosotros no damos ejemplo, ¿quién lo va a hacer?"

En un sentido semejante se expresó en cierta ocasión en que fue invitado a un coloquio en una Residencia de Estudiantes. La primera pregunta que le hicieron fue: "¿Cómo podemos triunfar?". Respondió diciendo:

"Generalmente, cuando uno se cansa, deja de trabajar. Los que, al estar cansados, continúan trabajando, son los que triunfan."

Cuanto llevo dicho, en cuanto a mí, tiene escaso valor. Por ello, antes de terminar, quisiera añadir algo que han dicho tres grandes personalidades entre las muchas que han expresado su admiración hacia ARRUGA.

Un ilustre profesor francés nos decía:

"Entre los gigantes que han impulsado y desarrollado la Oftalmología en este siglo, él fue, ciertamente, uno de los más grandes, ya que era un hombre completo, con la delicadeza del médico, la habilidad del cirujano, la clarividencia del investigador, la caridad del cristiano."

Con razón, en su "System of Ophthalmology", sir STEWARD DUKE-ELDER afirma que "ningún oftalmólogo de su generación ha recibido más afecto y admiración de sus colegas".

El profesor DUBOIS - POULSEN, Secretario General del Consejo Internacional de Oftalmología escribió:

“Era el maestro indiscutible, rodeado de la veneración de todos, pero el don que generosamente hacía de su ciencia era de tal bondad y simplicidad que le convertía, a la vez, en el gran amigo de todos. Ningún oculista podrá olvidar su figura que parecía que descendiera de un cuadro del Gre-

co ni, sobre todo, la excepcional nobleza de su alma.”

Ahora, al terminar, una impresión profunda llena nuestro corazón: la pérdida del doctor ARRUGA ha sido, en verdad, irreparable. Sin embargo, al haber él vivido entre nosotros, el recuerdo de la grandeza de su mente y de su espíritu será una compañía luminosa para todos los días de nuestra vida.



cuando el estafilococo es el  
germen responsable

# Fosfocina®

**FOSFOMICINA**  
eficaz y absolutamente atóxico

es el nuevo antibiótico bactericida de elección

**INDICADO EN:**

- Procesos estafilocócicos de tejidos blandos, tales como flemones, abscesos, furunculosis, ántrax, celulitis, piodermitis, onfalitis, mastitis, linfangitis, adenitis, fiebtilis y tromboflebitis infectadas, paroniquia, acné, impétigo, etc.
- Osteomielitis. En este tipo de procesos de tejidos duros de la más diversa localización, se han obtenido éxitos en el 90 % de los casos tratados, por la posibilidad de conseguir a dosis terapéuticas, elevadas concentraciones, tanto séricas como en el pus, tejido óseo y sequestros óseos y fibrosos que conserven cierto grado de vascularización, donde no llegan otros antibióticos menos difusibles.
- Procesos estafilocócicos graves, como sepsis, neumonías y meningitis estafilocócicas, en los que FOSFOMICINA puede administrarse por vía intramuscular o intravenosa (esta última directamente o en goteo) a dosis altas, ya que el antibiótico es absolutamente atóxico.
- Campañas de esterilización de portadores, en hospitales, industrias de la alimentación, etc.

E.C.T.A.-2

**PRESENTACIONES**

2 sobres de 500 mg  
24 capsulas de 500 mg  
60 capsulas de 500 mg  
20 c.c. de suspensión (10 g)  
20 c.c. de suspensión (10 g)  
20 c.c. de suspensión (10 g)  
20 c.c. de suspensión (10 g)  
20 c.c. de suspensión (10 g)  
20 c.c. de suspensión (10 g)

**ESQUEMA POSOLOGICO GENERAL**

Fosfocina FOSFOMICINA	VIA ORAL (Cuerpo sano)	VIA INTRAMUSCULAR (Cuerpo sano/adulto)	VIA INTRAVENOSA (Cuerpo sano o Inyección directa en pus)
<b>PREMATUROS Y LACTANTES</b>	1/2 cucharadas de 3 c.c. cada 6 horas (180-200 mg/kg/día)	7/8 c.c. = 175-200 mg. cada 6 horas (100-200 mg/kg/día)	250-500 mg. cada 6 horas (200-400 mg/kg/día)
<b>Niños</b>	2/3 cucharadas de 3 c.c. cada 6 horas	2 c.c. = 500 mg. 4 g. cada 6 horas	1/2 gramo cada 6 horas
<b>ADULTOS</b>	1 cucharada cada 6 horas o 2 capsulas cada 6 horas	4 c.c. = 1 g. cada 6 horas	2 g. cada 6 horas 4 g. cada 6 horas

FOSFOMICINA es un antibiótico eficaz, bactericida y atóxico, aun a los dosis terapéuticas más elevadas, no siendo afectado por la penicilinas.  
También es activo sobre bacterias Gram-negativas (E. coli, Proteus, Pseudomonas, Serratia, etc.).

# ESSAVENON®

## GEL

Acción terapéutica local sin efecto general  
y directo sobre la  
coagulación y sobre la circulación



### Indicaciones

Alteraciones de la circulación venosa, varices, piernas dolorosas y cansadas, calambres, tromboflebitis superficial, etc. Hematomas y edemas después de contusiones y accidentes deportivos. Perniosis.

### Presentación

Tubo de 40 g.

### Composición

40 g. de Essavenon® Gel contienen:  
Escina 400 mg.  
Heparina sódica 4.000 U.I.  
Sustancia EPL 400 mg.